

El Capital Social Familiar como Catalizador del Acceso a la Educación Postsecundaria de los
Jóvenes en Colombia.

Autor

Andrea Carolina Arroyo Petro

Asesor

Luis Alexander Villarraga Orjuela, Ph.D

Trabajo de Grado para optar al título de Economista



División de Humanidades y Ciencias Sociales

Instituto de Estudios Económicos del Caribe

Departamento de Economía

Barranquilla, Colombia

2015

Tabla de Contenido

1. Introducción	1
2. Marco Teórico.....	3
2.1 Conceptualización y Medición del Capital Social	3
2.2 El Capital Social como una forma de Capital	6
2.3 Un Modelo de Inversión en Capital Social	9
2.4 El Capital Social como Catalizador del Acceso a Educación Postsecundaria	11
3. Revisión de Estudios Aplicados.....	13
4. Metodología	18
5. Resultados	20
5.1 Análisis Descriptivo	20
5.2 Efectos del Capital Social Familiar sobre el Acceso a Educación Postsecundaria	23
6. Conclusiones y Recomendaciones	27

Lista de Figuras

1. Figura 1. Mecanismos de acción del capital social sobre el Acceso a Educación Postsecundaria12
2. Figura 2. Proporción de la Participación en Organizaciones de las Familias Colombianas según Nivel de Ingreso.23

Lista de Tablas

1. Tabla 1.Descripción de las Variables Explicativas del Modelo19
2. Tabla 2. Proporción de la Participación Familiar en Organizaciones por Tipo de Zona. .22

Resumen

El capital social tiene efectos sobre diversas variables económicas, en particular sobre el acceso a la educación. Usando un panel de datos de jóvenes potenciales demandantes de educación superior en Colombia, esta investigación examina el efecto del capital social de la familia sobre la probabilidad de acceso a educación postsecundaria a través de un modelo logit de efectos aleatorios. En el análisis empírico, el capital social se mide como la densidad de la participación familiar en organizaciones. Los resultados sugieren un efecto positivo y significativo del capital social extrafamiliar sobre la probabilidad de acceso de los jóvenes a la educación superior durante el período 2011-2013.

JEL: I23, I24, D10, Z13

Palabras clave: Capital social, acceso a educación postsecundaria, zonas rurales y urbanas, ingreso del hogar.

Abstract

Social capital has effects on various economic variables, particularly on the access to education. Using a data panel of Colombian youth potential demanders of postsecondary education, this research examines the effect of family's social capital on the probability of access to postsecondary education through a random effects logit model. In the empirical analysis, the social capital is measured as the density of family involvement in organizations. The results suggest a significant positive effect of extra-familiar social capital in the probability of access of young people to postsecondary education during the period 2011-2013.

JEL: I23, I24, D10, Z13

Keywords: Social capital, Access to postsecondary education, rural and urban areas, household income.

1. Introducción

El debate sobre la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación postsecundaria ha sido ampliamente abordado en Colombia (Gómez, 1997; Villa, 2002; Misas y Oviedo, 2004). Esto debido a la facultad que se le confiere a la educación superior de promover el crecimiento económico y el bienestar general de la población, así como de apoyar contundentemente al propósito de equidad y cohesión social (Briceño, 2011).

En el ámbito internacional, la preocupación por este asunto no ha mermado, de hecho, La Agenda de Desarrollo Sostenible a 2030 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) fija como cuarto objetivo “garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” (PNUD, 2015). Objetivo que se basa en la firme convicción de que la educación es un poderoso motor del desarrollo sostenible. Concretamente, se pretende proporcionar acceso igualitario a formación técnica y eliminar las disparidades de género e ingresos, con el fin de lograr acceso universal a educación superior de calidad.

De esta manera, el rol de la educación superior es estratégico en el proyecto de desarrollo económico, social y político en el que el país se ve inmerso. El desafío para Colombia en esta materia está en atenuar la insuficiencia en la cobertura y reorientar la estrategia de racionalidad de la oferta que, hasta hoy, ha respondido a criterios de rentabilidad y no a las necesidades sociales (Misas y Oviedo, 2004). Las cifras del Ministerio de Educación Nacional de Colombia (MEN) lo confirman: El 53% de los bachilleres en Colombia no lograron acceder a la educación superior en el año 2014 (MEN, 2015).

El problema del acceso a la educación postsecundaria se acentúa para los jóvenes de bajos ingresos y/o habitantes de zonas rurales, quienes tienen menores oportunidades de matricularse

en una institución de educación postsecundaria, dadas sus restricciones en materia socioeconómica y educativa, en algunos casos. La cuestión exige encontrar alternativas para este segmento de la población. Esto es que, a pesar de su desventaja, puedan desarrollar otro tipo de condiciones para ubicarse en una institución educativa de carácter técnico, tecnológico o profesional.

Desde esta perspectiva, el capital social, entendido como el conjunto de redes de contactos sociales que favorecen la coordinación y cooperación para la consecución de beneficios mutuos (Putnam, 1993), permite gestionar y movilizar recursos, información y activar mecanismos de cooperación entre los agentes, para tomar ventaja de nuevas oportunidades, en particular en el ámbito educativo. El capital social tiene potencial para consolidar redes de apoyo y con ello facilitar el acceso a diversos servicios como la educación (Grootaert y Van Bastelaer, 2001).

De ahí que establecer si el capital social de las familias colombianas influye en las oportunidades educativas de los estudiantes de zonas rurales y urbanas para el acceso a la educación postsecundaria resulte ser un asunto particularmente relevante. El capital social permitiría a las familias colombianas aunar esfuerzos, desde la base de sus vínculos sociales, para consolidar la inmersión de sus hijos bachilleres en la vida universitaria, lo que implicaría avances en las cifras de acceso a la educación superior y, por tanto, en las condiciones de igualdad de las oportunidades educativas para Colombia.

Este trabajo consta de seis secciones, la primera es esta introducción. La segunda sección presenta la conceptualización y medición del capital social, una recopilación de las críticas y los contraargumentos más relevantes en la discusión del capital social como una forma de capital, un modelo de inversión en capital social y se enumeran los mecanismos de acción del capital social sobre el acceso a la educación. La tercera sección corresponde a la revisión de algunos

estudios aplicados. La cuarta sección aborda la metodología de esta investigación. La quinta sección revela los resultados y la sexta, las conclusiones y recomendaciones de este trabajo.

2. Marco Teórico

2.1 Conceptualización y Medición del Capital Social.

El enfoque teórico de esta investigación se remite a la rama de la Economía de la Educación que estudia las decisiones de los agentes económicos con relación a los bienes y servicios educativos. En particular, esta disciplina ha abordado el asunto del acceso a la educación postsecundaria, estableciendo un referente teórico en temas de igualdad de oportunidades educativas y de la articulación entre el nivel medio y la educación superior.

En esta instancia se resaltan dos corrientes principales: Los trabajos que exponen cómo las barreras financieras privan a estudiantes preparados de atender a la universidad (Fitzgerald y Delaney, 2002; Heller, 2001); y aquellos que indagan sobre las capacidades académicas de los estudiantes que favorecen o limitan el acceso a la educación superior (St. John, 2002). Sin embargo, el hecho de que un individuo acceda a servicios educativos no sólo descansa en sus recursos financieros o sus capacidades académicas sino también en ciertos rasgos de sus redes sociales (Ramírez y Hernández, 2012).

En ese sentido, la teoría del capital social provee un marco conceptual apropiado para entender cómo las diferencias contextuales afectan las decisiones de los estudiantes en el acceso a la educación postsecundaria, teniendo en cuenta la estructura social en la que se desenvuelven. La teoría del capital social ofrece una senda para llenar los vacíos en la temática de acceso a servicios educativos, por ejemplo, las diferencias en los niveles de capital social pueden contribuir a explicar las diferencias en la comprensión de los estudiantes de las alternativas educativas disponibles para ellos, sus preferencias a la hora de tomar decisiones, la valoración de

la utilidad derivada de cada paso en el camino hacia la universidad, y la auto-evaluación de su probabilidad de éxito (Puyosa, 2009).

El capital social¹ ha sido conceptualizado de diversas formas. Uno de sus pioneros², Bourdieu (1986) lo define como el agregado de recursos que los grupos sociales acumulan para alcanzar una red duradera de relaciones. Para este autor, las relaciones sociales resultan de estrategias de inversión individuales o colectivas, conscientes o inconscientes, para obtener provecho en el corto o largo plazo (Vargas, 2002). Por su parte, Coleman (1988) define capital social como las redes de contactos sociales fundamentadas en expectativas de reciprocidad y comportamiento confiable. Para Coleman, el capital social se compone de los rasgos de la estructura social que pueden ser usados por los actores para lograr sus intereses (Ramírez y Hernández, 2012).

Esta investigación usará la definición de Putnam (1993) quien conceptualiza el capital social en términos de las redes sociales y normas que favorecen la coordinación y cooperación para la consecución de beneficios mutuos. La definición de este autor es relevante y apropiada para este trabajo por el énfasis que hace en el “compromiso cívico” que no es más que el nivel de participación social en organizaciones de pequeña escala, como clubes, asociaciones de padres de familia, círculos literarios, entre otras (Vargas, 2002). En este marco, las organizaciones voluntarias son instrumentos para la formación de capital social, pues en virtud de repetidas interacciones, favorecen las conexiones sociales y la cooperación entre sus miembros (Saiz y Rangel, 2008).

¹ De acuerdo con Hodgson (2014) el término capital social se encuentra plasmado en los tres volúmenes de *El Capital* de Marx y en *Principles of Economics* de Marshall, pero en esta ocasión con un significado distinto: como el agregado nacional de bienes de producción o riqueza. El capital social no era más que un apodo de la riqueza nacional.

² Según Hodgson (2014), fue Lyda Hanifan en *The rural school community center*, quien definió en 1916 y por primera vez el capital social en un sentido distinto al de riqueza: como buena voluntad, compañerismo, simpatía, y las relaciones sociales entre las personas y las familias que componen una unidad social.

De la multiplicidad de conceptos se deriva la carencia de una unidad universal para medir capital social. Ha sido calculado a través de indicadores de asociatividad³ (Polanía, 2005; Fukuyama 1995; Jordana 2000), confianza en las instituciones formales e informales⁴ (Jaimes, 2008), e incluso como el gasto en relaciones sociales (Kim *et al*, 2006). La mayor parte de la literatura que pretende medir el capital social a nivel hogar y/o comunidad ha utilizado la participación voluntaria en organizaciones para revelar de qué forma las asociaciones y redes formales e informales influyen en el mejoramiento del bienestar de los hogares (Polanía, 2005). Sin embargo, no existe consenso en este tema de medición debido a la definición multidimensional de capital social, a su naturaleza intangible (Morales, 2008) y a que las formas de capital social cambian constantemente a lo largo del tiempo (Woolcock y Narayan, 2000).

A pesar del debate sobre las limitaciones en la conceptualización y medición, los críticos del capital social han admitido la importancia de las relaciones sociales para la vida económica. Hiernaux (2013) recopila los hallazgos más importantes del rol del capital social como promotor del desarrollo económico y social, la integración y cohesión social, la democracia y las instituciones y la gestión de recursos naturales, sustentabilidad y desarrollo participativo. Así es como el capital social demuestra ser creador de una base para el funcionamiento de la democracia y las economías modernas (Fukuyama 2001, Kenworthy 1997, Day 2002), generador de un crecimiento económico más inclusivo (Aldridge *et al*, 2002) y un factor que contribuye con la disminución del ritmo de degradación de los recursos naturales y los costos de la acción colectiva (Koka y Prescott, 2002). El capital social ha demostrado ser un importante activo para obtener ganancias materiales (Polanía, 2005) y tomar ventaja de nuevas

³ Pertenencia a organizaciones u asociaciones deportivas, culturales, étnicas, no gubernamentales, de caridad, de salud y ambientales, sindicatos, partidos políticos, entre otras (Polanía, 2005)

⁴ La medición de la confianza incluye una dimensión genérica (en la gente del barrio en el que vivo, mi familia) y una específica (en instituciones en concreto como la iglesia, el ejército, la policía, entre otros)

oportunidades (Isham (1999), en Woolcock y Narayan, 2000). Se ha manifestado su potencial para compensar las deficiencias del estado y aliviar la pobreza de los individuos y los países en general (Grootaert y Van Bastelaer, 2001) e incluso se han expuesto los mecanismos por medio de los cuales el capital social afecta el ingreso de los hogares y por tanto su bienestar (Polanía, 2005; Narayan y Pritchett, 1999). Para este trabajo es relevante el efecto que se le atribuye al capital social de mejorar el acceso de los hogares de bajos ingresos al saneamiento, el crédito y la educación en zonas rurales y urbanas (Grootaert y Van Bastelaer, 2001).

2.2 El Capital Social como una forma de Capital.

El capital social es un concepto extraído de la sociología que permite analizar el componente de interacción social presente en la vida económica, sin embargo, su adopción ha supuesto algunas discusiones debido a su connotación como una forma de capital (Paldam y Svendsen, 2004). La inexistencia de un consenso respecto a la definición del capital social implica problemas para medirlo y emplearlo como un insumo en modelos económicos, tal como se haría con el capital físico o humano (Fukuyama, 2003).

Este concepto ha sido criticado por quienes sostienen que no es una forma de capital debido a que no es fungible⁵ y por tanto mensurable. Coleman (1994) argumenta al respecto que al igual que el capital humano y el capital físico, el capital social no es completamente fungible, pero es fungible con respecto a actividades específicas. El capital social puede ser adquirido en determinado contexto, almacenado o invertido, y luego “gastado” en otro ambiente completamente distinto (Walker, 2012). Además, la red social de un individuo, materializada por ejemplo en un lazo de amistad, puede ser utilizada para otros fines como la recopilación de información o el asesoramiento (Addler y Kwon, 2002). En este sentido, el capital social es fungible como cualquier otra forma de capital económico.

⁵ La fungibilidad se refiere a la capacidad de un recurso de ser usado en una variedad de formas (Astone *et al* ,1999).

Solow (2001) es uno de los críticos más contundentes de la noción de capital que se le confiere a este concepto. Este autor concentra su diatriba en la naturaleza intangible del capital social, señala que en principio, cualquiera que hable sobre capital tiene en mente un *stock* de recursos tangibles, durables y sólidos, como edificios, maquinaria e inventarios. Chalupnicek, (2010) destaca al respecto la necesidad de distinguir entre bienes de capital y capital, lo primero se refiere a artículos físicos, pero el capital no tiene ninguna medida física. Mientras que el capital físico puede ser fácilmente materializado en bienes físicos de capital, el capital social y capital humano no son observables directamente porque están incorporados en las personas.

Para Arrow (2001), el término “capital” implica tres aspectos fundamentales: (i) Extensión en el tiempo, (ii) sacrificio deliberado en el presente para obtener beneficios futuros y (iii) alineabilidad⁶. Con referencia al primer aspecto, el capital social puede ser duradero, por ejemplo, podemos tener un amigo por un largo período de tiempo, o bien, para toda la vida. De hecho, el capital social puede guardarse hasta el momento en el que se necesite, aunque para eso se requiera cierto grado de mantenimiento (Robinson *et al*, 2003). Por otra parte, el capital social se adquiere a través de una forma de esfuerzo con un límite en su acumulación porque implica tiempo y recursos, al igual que el capital físico o humano (Collier, 2002), además, se compone de relaciones sociales que son en sí mismas actual o potencialmente productivas en la medida en que facilitan el logro de ciertos fines, que en su ausencia no serían alcanzables (Samuelson, 1976, en Astone *et al*, 1999).

Sin embargo, para los estudiosos del capital social no ha sido sencillo refutar la inalienabilidad que se le atribuye al concepto. Como el capital humano, el capital social es inalienable dado que no puede ser intercambiado ni cedido a otra persona. Chalupnicek (2010) intenta rebatir este punto sugiriendo una situación en la que “B” le debe un favor a “A”, y “A” le

⁶ La capacidad de un recurso de ser intercambiado o transferido (Astone *et al*, 1999)

debe un favor de un valor similar a “C”, entonces “A” puede pedir a “B” que le pague el favor a “C”. En este caso podríamos decir que el capital social fue transferido de “A” a “C”. Sin embargo, no se puede asegurar que los miembros de una red consideren que el valor de su vieja obligación es equivalente a la recién creada, así, puede que en el ejemplo de Chalupnicek, “B” no se sienta obligado a pagar el favor y el capital social jamás se transfiera.

El capital social, como el capital humano y físico, tiene la propiedad de depreciarse si no se ejerce mantenimiento constante sobre él. Sin embargo, el capital social se deprecia en la medida en que se deja de utilizar (o con el abuso) y no con el uso, como la mayoría de formas de capital (Addler y Kwon, 2002). El ejercicio de interacción social es el garante de la acumulación del capital social. Así mismo, el capital social tiene potencial para sustituir o complementar otras formas de capital (Robinson *et al*, 2003). Como sustituto, los individuos pueden compensar la carencia de recursos financieros o capital humano a través de sus conexiones con superiores; como complemento, el capital social ha demostrado mejorar la eficiencia económica facilitando la reducción de los costos de transacción (Addler y Kwon, 2002).

Una de las críticas se concentra en la tendencia a rotular todo bajo la etiqueta de “capital”. Algunos economistas como Parada (2015, Octubre) prefieren reemplazar el concepto de capital social por el de “dotación” de relaciones sociales que los individuos poseen. Esto, por la exacta definición social que entraña este activo. Sin embargo, vasta literatura cataloga al capital social como una forma de capital porque cumple los requisitos que, en opinión de la mayoría, debe reunir el capital para serlo (Robinson *et al*, 2003). El capital social es duradero, flexible, parcialmente fungible como el capital físico y humano, se deprecia en la medida en que no recibe mantenimiento, sustituye o complementa otras formas de capital y, sin duda, contempla retornos significativos.

2.3 Un Modelo de Inversión en Capital Social.

Glaeser, Laibson y Sacerdote (2002) desarrollaron un modelo de inversión en capital social en aras de equiparlo a los modelos standard de inversión en capital físico o humano. Estos autores consideran un problema de maximización, en el que el capital social individual S es una variable tipo stock, al igual que el capital social per-cápita agregado, \hat{S} .

En este modelo, cada individuo recibe un flujo de utilidad por período $S R(\hat{S})$, equivalente a la interacción del capital social individual (S) y la utilidad que genera el capital social per cápita agregado $R(\hat{S})$, donde $R(\hat{S})$ es una función diferenciable con respecto al capital social per-cápita agregado. Esto implica que cuanto más capital social posea el individuo más podrá aprovechar los beneficios del capital social per cápita de la comunidad. Este flujo contiene retornos propios del mercado⁷ y retornos ajenos al mercado⁸ que surgen de la interacción con los demás.

El stock de capital social sigue una restricción presupuestaria dinámica de la forma $S_{t+1} = \delta S_t + I_t$. Por la propiedad de depreciación que posee, el stock de capital social cae a una proporción $\delta < 1$ respecto a su valor previo, lo que quiere decir la tasa de depreciación del capital social es igual a $1 - \delta$, si se resuelve la ecuación diferencial. Ahora bien, el nivel de inversión I_t , tiene un costo en tiempo $C(I_t)$, donde $C(.)$ es una función creciente y convexa. El costo de oportunidad del tiempo ω , representa la tasa salarial o el valor del tiempo de ocio si la oferta de trabajo es inelástica.

Los autores suponen que los individuos tienen una esperanza de vida conocida de T períodos y que descuentan el futuro a un factor β . Además, la probabilidad de que el individuo abandone su comunidad se representa por θ . Si esto ocurre, el capital social se deprecia, cayendo a una

⁷ Los retornos propios del mercado incluyen mejores salarios o mejores perspectivas de empleo para una persona socialmente calificada.

⁸ Incluyen mejoras en la calidad de las relaciones del individuo con los demás, mejoras en su salud, o incluso felicidad.

proporción $\lambda < 1$ de su valor previo. Esta caída captura la idea de que gran parte de la inversión en capital social es específica de la comunidad. Si tenemos que $\phi = (1 - \theta) + \theta\lambda$, entonces ϕ representa el factor de depreciación que asciende si el individuo decide mudarse.

De esta manera, el problema de maximización individual⁹ consiste en:

$$\max_{I_0 \dots I_t} \sum_{t=0}^T \beta^t [S_t R(\hat{S}_t) - \omega C(I_t)]$$

$$s. a \quad S_{t+1} = \delta\phi S_t + I_t, \quad \forall t.$$

La condición de primer orden relacionada con este problema de maximización está dada por:

$$\omega C'(I_t) = \frac{1 - (\beta\delta\phi)^{T-t+1}}{1 - \beta\delta\phi} R(\hat{S})$$

Esta expresión implica que la inversión en capital social (i) aumenta con el factor de descuento β (ii) disminuye en la medida en que las personas se mudan ϕ , (iii) disminuye con el costo de oportunidad del tiempo ω , (iv) disminuye con la tasa de depreciación del capital social $(1 - \delta)$, (v) aumenta en las comunidades con mayor agregado de capital social \hat{S} , (vi) disminuye con la edad t y (vii) aumenta con los retornos del trabajo a las habilidades sociales $R(\cdot)$

De todas las anteriores conclusiones, tres son especialmente relevantes para esta investigación. La primera es que el capital social tiende a ser altamente específico a la comunidad, lo que quiere decir que éste se deprecia cuando los individuos la abandonan, propiedad que contrasta con la teoría de Becker (1964, en Glaeser, Laibson y Sacerdote, 2002) sobre el capital humano específico a la firma, que se deprecia cuando los individuos abandonan su empleo actual. La segunda propiedad tiene que ver con que el capital social posee fuertes complementariedades interpersonales, lo que sugiere la existencia de un multiplicador social de

⁹ El individuo maximiza su función objetivo tomando como fijo el capital social per-cápita agregado \hat{S} .

capital social, pequeños cambios individuales pueden llevar a grandes cambios en el capital social agregado. La tercera está relacionada con la disminución de la inversión en capital social a medida que el costo de oportunidad del tiempo del individuo se eleva. Según Ogden (2012, Marzo 7), algunos empresarios que han intentado acumular capital comercial y social en diferentes momentos de su carrera argumentan que la acumulación de capital social implica de dos a cuatro veces el tiempo y esfuerzo que respecta a la acumulación de capital comercial.

2.4 El Capital Social como Catalizador del Acceso a la Educación

Postsecundaria.

El capital social ha demostrado tener un efecto significativo sobre diversas variables y fenómenos en la literatura económica, específicamente sobre el acceso a la educación postsecundaria (Dika y Singh, 2002). Por ello, resulta importante examinar qué mecanismos impulsan la acción del capital social para facilitar o limitar el acceso de los estudiantes a servicios de educación postsecundaria.

Para empezar, el capital social (i) eleva la disponibilidad y difusión de la información — disminuye el costo de adquirirla y transmitirla—, (ii) establece puentes para llegar a las personas que pueden ayudar a hacer cumplir las normas de logro y (iii) apoya la navegación por el sistema de admisión de educación postsecundaria (Puyosa, 2009). A través de estos tres mecanismos, resumidos en la Figura 1, los individuos que poseen capital social verían afectada su probabilidad de acceder a servicios de educación superior.

Respecto al primer mecanismo, Lin (1999) argumenta que el capital social facilita el flujo de información, y por lo tanto mejora la capacidad de un individuo para alcanzar sus objetivos. De hecho, un estudiante necesita recibir la información adecuada con el fin de tomar decisiones oportunas que incrementen la probabilidad de matricularse en la educación superior. Con una

red de contactos amplia, los individuos podrían disponer de mejor y más información sobre ayudas financieras, créditos o becas para acceder a educación postsecundaria, jornadas de estudio alternativas, variedad en las opciones y programas de formación, y en general posibilidades que se adapten a sus necesidades. Por otra parte, podrían acceder a información sobre la preparación académica pertinente para acceder a la carrera universitaria, técnica o tecnológica de su preferencia

Figura 1. Mecanismos de acción del Capital Social sobre el Acceso a Educación Postsecundaria.

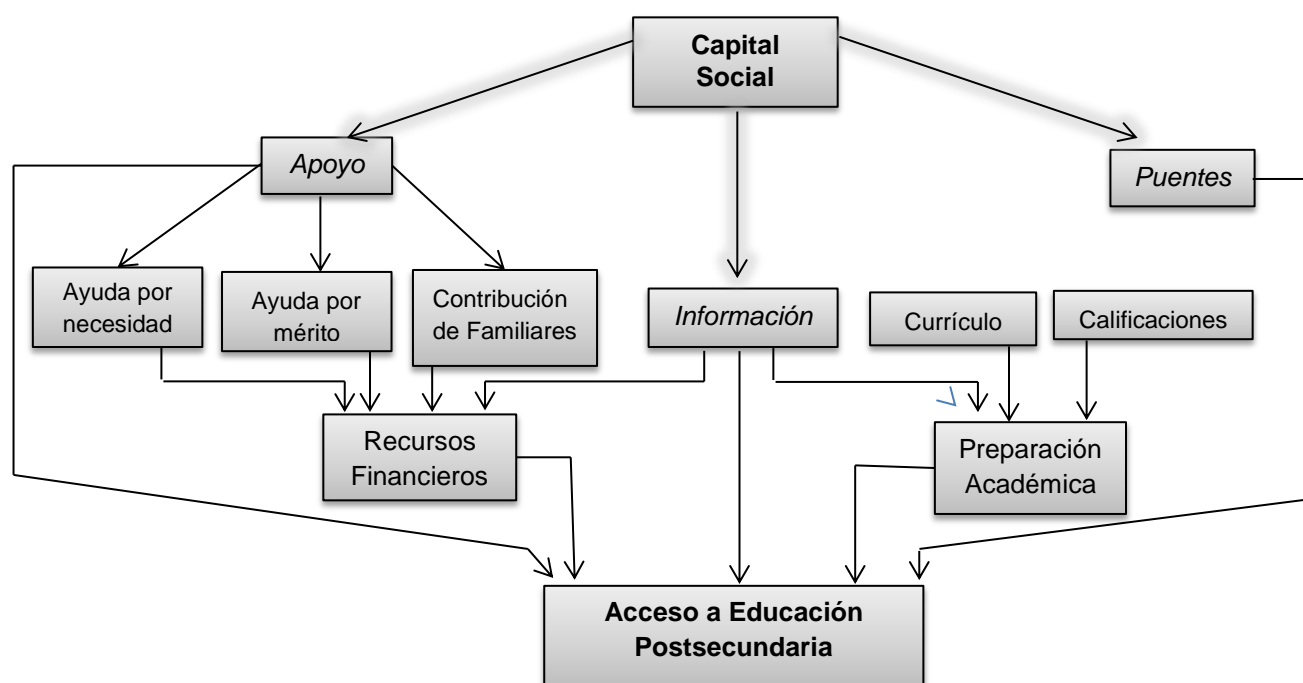


Diagrama de ruta del efecto del capital social sobre el acceso a educación postsecundaria. Adaptada de "Assessing the impact of academic preparation, finances and social capital on postsecondary education enrollment" por Puyosa, I., 2009, Doctoral dissertation, p.46, The University of Michigan.

En relación con el segundo mecanismo, el capital social permite establecer puentes entre las personas para que se proporcionen unas a otras una extensa gama de servicios y recursos (Woolcock, 1998). Rose (1998) resalta en su estudio para Rusia, que incluso en una sociedad anti-moderna no hay escapatoria a la hora de involucrarse en organizaciones para gestionar la obtención de empleo, atención médica y educación. La noción de Bourdieu en este punto plantea

que el capital social poseído por un agente determinado depende del capital económico y cultural poseído por aquellos a los que él o ella está conectado/a y de su capacidad real de movilizar ese capital efectivamente (Puyosa, 2009). Así los individuos pueden movilizar recursos para obtener servicios educativos a través de sus amigos y conocidos.

Por último, el proceso de preparación, inscripción y admisión a la postsecundaria supone una serie de decisiones entrelazadas y recurrentes que pueden no ser evidentes para aquellos bachilleres que carecen de los beneficios del capital social. Esas decisiones secuenciales incluyen cultivar las relaciones que proporcionarán cartas de recomendación más adelante, la preparación para los exámenes estandarizados y de ingreso universitario, la búsqueda de la institución apropiada, la evaluación de las aptitudes propias para elegir una carrera, y la presentación de solicitudes de ayuda financiera, entre otras. En ese sentido, los estudiantes de distintos niveles socioeconómicos tienen redes de apoyo muy desiguales para la navegación de este proceso y por tanto para tomar todos los pasos necesarios en el momento oportuno. Las diferencias en la orientación a lo largo de este proceso de preparación, inscripción y admisión pueden influir en las desigualdades en el acceso a la educación postsecundaria (Puyosa, 2009).

3. Revisión de Estudios Aplicados

Con el amplio uso del concepto de capital social para explicar fenómenos de política, salud, bienestar, violencia y desarrollo económico, a veces se pierde de vista que fue acuñado originalmente en el campo educativo (Ramírez y Hernández, 2012).

Uno de sus pioneros, Coleman (1988) usó datos del *High School and Beyond* (HSB) para concluir que mayores cantidades de capital social conducen a una menor incidencia de la deserción escolar. Este autor categorizó dos tipos de variables de capital social para su estudio:

VARIABLES DE CAPITAL SOCIAL INTRAFAMILIAR, como la presencia de los dos padres en el hogar, el número de hermanos y las expectativas educativas de los padres; variables de “cierre intergeneracional”¹⁰; movilidad geográfica de la familia y participación de los padres en organizaciones religiosas o educativas para medir capital social extrafamiliar.

Coleman (1988) argumenta que el capital social intrafamiliar que le da al estudiante mayor acervo de capital humano depende tanto de la presencia física de los adultos en el hogar como de la atención que éstos prestan al estudiante. Por una parte, la ausencia física de uno o ambos padres puede ser descrita como una deficiencia estructural en el capital social familiar, que Coleman representó en términos de una estructura familiar monoparental¹¹. Por otra parte, el número de hijos del hogar representa una dilución de la atención del adulto al estudiante¹². Bajo estos dos preceptos la carencia de un vínculo fuerte entre padre y estudiante puede implicar que éste último nunca llegue a beneficiarse de los recursos provenientes de las redes sociales de los adultos del hogar y por ende no acumule capital humano. En efecto, los estudiantes de familias monoparentales reciben menos asistencia y estímulo para hacer su tarea escolar (Amato, 1987; Astone y McLanahan, 1991) y dicha estructura familiar repercute en una menor probabilidad de graduarse de la preparatoria (Sandefur, McLanahan y Wojtkiewicz, 1992)

En cuanto a las medidas de capital social extrafamiliar, Coleman (1988) encontró que las redes sociales de los adultos del hogar pueden deteriorarse a medida que las familias se mudan, dado que no desarrollan redes de contactos sólidas (Ainsworth, 2002). El estudio de Hofferth *et al* (1998) confirma la incidencia de esta variable de capital social sobre el acceso a servicios

¹⁰ Coleman (1988) contempló el concepto de “cierre intergeneracional” entre padres e hijos, que no es más que una estructura múltiple de relaciones en la que padres e hijos comparten los mismos lazos de amistad, es decir que “los amigos de los padres son los padres de los amigos de los hijos”

¹¹ Según Coleman (1988), aquellos núcleos familiares en los que uno o ambos padres viven fuera del hogar, pueden ser vistos como estructuralmente deficientes dado que falta el capital social que viene con la presencia de los padres en el día a día.

¹² Esto es consistente con los resultados de investigaciones de medidas de logro que muestran que los resultados de las pruebas disminuyen con la posición del hijo entre los hermanos, incluso cuando se controla el tamaño total de la familia. Ambos resultados son consistentes con la idea de que los más pequeños de las familias numerosas capturan menor atención de los adultos, lo que produce resultados educativos más débiles (Coleman, 1988).

educativos. Este autor encontró que las familias de bajos ingresos que se han mudado una o más veces ven reducida a la mitad la probabilidad de que el estudiante asista a la universidad. Por otra parte, Coleman usó la pertenencia de los padres a organizaciones y asociaciones de corte religioso o educativo como muestra de una sólida red de ayuda e información de los padres. Yan (1999) demostró en su estudio para los jóvenes africanos que estas variables inciden positivamente en la asistencia a la educación postsecundaria y la graduación de la secundaria.

A partir del documento de Coleman (1988) se puede clasificar la literatura al respecto en términos del efecto del capital social sobre (i) los años de escolaridad, (ii) las calificaciones y/o puntajes escolares y (iii) el logro educativo (Dika y Singh, 2002). Esta investigación se enmarca en la tercera categoría dado que examina el acceso a la educación postsecundaria.

La literatura menciona que los indicadores de capital social se asocian positivamente con los de logro educativo, en particular con la graduación de la escuela secundaria y la matrícula universitaria (Dika y Singh, 2002). Las familias que sostienen estrechas relaciones sociales son más capaces de estimular y brindar herramientas a los hijos para alcanzar logros en materia educativa (Hofferth *et al*, 1998). La estructura familiar tradicional, la participación y frecuencia semanal de los padres en la escuela y una sólida red de ayuda de los padres se relacionan positivamente con el acceso o matrícula a educación universitaria y la graduación de la secundaria (Furstenberg y Hughes, 1995), mientras que mudarse está negativamente relacionado con estos dos resultados (Hofferth *et al.*, 1998).

En estudios más recientes, Engberg y Wolniak (2010) examinaron el efecto de variables socioeconómicas y demográficas del estudiante, variables institucionales, de capital humano, cultural y social sobre la probabilidad de que el estudiante acceda a una institución

postsecundaria estadounidense de dos o cuatro años¹³, mediante un modelo jerárquico lineal general de dos niveles (HGLM). Como indicadores de capital social, usaron las redes sociales de los estudiantes, las redes sociales de la institución de educación secundaria y las redes de los padres. El contacto de los padres con la escuela resultó significativo a la hora de explicar la probabilidad de que un joven se matricule en una institución postsecundaria de cuatro años.

En esa misma vía, Puyosa (2009) examinó el efecto de cuatro construcciones de capital social sobre la probabilidad de que un estudiante acceda a una institución postsecundaria de dos o cuatro años: acceso a la información, aplicación de normas de logro, apoyo y redes sociales. El autor encontró a través de un modelo logit multinomial, que el número de fuentes de información sobre ayuda financiera que los padres usaron estuvo positivamente relacionado con la inscripción de sus hijos en una institución de cuatro años. Esta misma metodología fue empleada por Kim y Schneider (2005) con datos del Estudio Nacional Longitudinal de Educación 1988-1994 (NELS: 88-94), quienes encontraron que aquellos estudiantes que discutían frecuentemente con sus padres sobre asuntos académicos eran más propensos a inscribirse en una institución de dos o cuatro años.

De los hallazgos más importantes para esta investigación se resalta el trabajo de Hofferth *et al* (1998) que examina el efecto de las redes extrafamiliares de capital social de los padres en el logro educativo de los hijos, mediante un panel de datos con 901 observaciones. Como medida de capital social utilizaron la participación de los padres en redes sociales familiares o no familiares e incluyeron la variable “*social isolates*” para representar a aquellos padres con aislamiento social, es decir, que no reportaron vínculos a alguna red de contactos. Así,

¹³ El sistema de Educación Superior en Estados Unidos contiene instituciones de tipo *Community College* en las que los estudiantes se gradúan en dos años con el título de Asociado en Artes (A.A.) o Asociado en Ciencias (A.S.), y de universidades con programas de 4 años, con título de Bachiller en Artes (B.A.) o Licenciado en Ciencias (B. S.) (Fullbright Colombia).

encontraron que la integración de los padres en alguna red social es un importante contribuyente a la probabilidad de que el joven asista a la universidad. Además plantean que tener en cuenta las redes sociales parentales es esencial para aquellos programas que pretendan incrementar la asistencia universitaria de los estudiantes en condiciones desfavorecidas.

Para el caso colombiano, pocos trabajos examinan la relación entre variables de capital social y de corte educativo. Se resalta el documento de Rubio (1996; 1997)¹⁴ sobre la interacción capital social-educación y su incidencia en el fenómeno de delincuencia juvenil, y la investigación teórica de Arias y Giraldo (2007) quienes analizan la importancia del capital social y el capital humano sobre la formación doctoral en la profesión de Enfermería. La atención de los autores nacionales en temas de capital social se ha centrado en la medición general del fenómeno y en su efecto sobre la coordinación y cooperación en zonas rurales para la resolución de problemas como la violencia y el desplazamiento (Moser, 1999; Ibáñez y Querubín, 2004; De la Hoz et al, 2013).

En lo que a medición se refiere, Jaimes (2008) utilizó indicadores de asociatividad, confianza interpersonal e institucional para medir capital social en la ciudad de Barranquilla a partir de la Encuesta Social de Fedesarrollo; la Fundación Restrepo Barco creó el Barómetro del Capital Social (BARCAS)¹⁵ para medirlo en 27 departamentos del país (Hurtado, García y Copete, 2012); y el Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico (OCSA) añadió un completo módulo de capital social con cuatro dimensiones¹⁶ en su Encuesta de Bienestar Subjetivo realizada en el Área Metropolitana de Barranquilla. Algunos estudios a destacar en

¹⁴ Para Rubio (1997), las decisiones de inversión en capital social, o la configuración del capital social, están influenciadas por el ambiente institucional y por el sistema de recompensa en el cual los agentes y las organizaciones de una sociedad actúan. La experiencia colombiana sugiere que es necesario considerar la existencia de un capital social perverso que estimula el comportamiento criminal, contribuye al fortalecimiento de este tipo de organizaciones y tiende a perpetuar la situación.

¹⁵ El BARCAS mide capital social en torno a cuatro ejes: Participación comunitaria y cívica, Solidaridad, Confianza y Control interno del Estado y Fe en la información no validada.

¹⁶ El módulo de capital social de la Encuesta de Bienestar Subjetiva ejecutada por el OCSA cubre cuatro dimensiones del capital social: Participación cívica, Confianza, Participación Comunitaria y Redes Sociales y apoyo.

Colombia relacionan el capital social con el ingreso de los hogares (Polanía, 2005), los valores institucionales (Cuéllar, 2000) o indagando sobre su evolución (Sudarsky, 1997; 2007).

4. Metodología

Este estudio incorpora una serie de análisis estadísticos para probar la hipótesis teórica de que el capital social intra y extrafamiliar tiene un efecto sobre el acceso a la educación postsecundaria de los jóvenes colombianos para el período 2011-2013. Con datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA)¹⁷ realizada por el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes, se sigue a 1605 demandantes potenciales de educación postsecundaria en el 2013: Los jóvenes¹⁸ matriculados en los grados 9°, 10° y 11° en el 2010 que para 2013 han culminado sus estudios secundarios¹⁹ y aquellos bachilleres de 2010.

Utilizando un panel de datos de 3210 observaciones, se estimó un modelo logit de efectos aleatorios²⁰ cuya variable dependiente es una variable dicótoma que toma el valor de uno si el estudiante accedió a educación postsecundaria en cualquiera de sus tres niveles- técnico, tecnológico y profesional- y cero en el caso contrario. Las variables explicativas²¹ incluidas en el modelo se describen en la Tabla 1.

Para medir capital social intrafamiliar se utiliza la presencia de ambos padres en el hogar, que da cuenta de una estructura familiar tradicional. En cuanto al capital social extrafamiliar se

¹⁷ Dicha encuesta hace seguimiento durante dos años (2010 y 2013) a un grupo de 10.800 hogares colombianos – 6000 urbanos y 4800 rurales-. El seguimiento al jefe de hogar, cónyuge, e hijos y nietos se hace dentro de todo el territorio colombiano, es decir, se entrevistó a los miembros mencionados durante ambos años aunque los hogares cambiaran su lugar de residencia dentro del municipio o hacia otras regiones del país.

¹⁸ En Colombia se entiende por jóvenes a las personas con edades entre los 14 y 26 años de edad. Ley 375 de 1997.

¹⁹ Se excluye a los estudiantes matriculados en 9°, 10° y 11° en el 2010 que para el año 2013 aún se encuentran matriculados en alguno de esos niveles. Esto porque repitieron o perdieron algún año de su educación secundaria básica y por tanto no son potenciales demandantes de educación postsecundaria.

²⁰ La inclusión de los factores de expansión de la unidad de muestreo al correr el modelo produce estimaciones que tienen en cuenta los efectos del diseño de la encuesta, por lo que representan con mayor precisión el comportamiento de la población.

²¹ El nivel máximo de educación de la madre está correlacionado positiva y significativamente con el del padre. $r(3210) = .55, p < .01$

tienen en cuenta dos variables: Una variable binaria que establezca si la familia se ha mudado por lo menos una vez —captando así el capital social comunitario que la familia posee — y la densidad de la participación en organizaciones de la familia es decir, el número de organizaciones a las que pertenecen.

Tabla 1

Descripción de las Variables Explicativas del Modelo.

Variable	Categoría
Hombre	Hombre= 1 Mujer= 0
Presencia de los padres en el hogar	Ambos padres en el hogar= 1 Al menos un padre ausente=0
Educ_madre primaria	Máximo nivel educativo primaria= 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Educ_madre bachiller	Máximo nivel educativo secundaria = 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Educ_madre técnica	Máximo nivel educativo técnico = 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Educ_madre tecnóloga	Máximo nivel educativo tecnólogo = 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Educ_madre profesional	Máximo nivel educativo profesional = 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Educ_madre postgrado	Máximo nivel educativo profesional = 1 Cualquier otro nivel educativo= 0
Cambio de vivienda	Nunca cambió de vivienda=1 Cambió de vivienda al menos una vez=0
Zona Urbana	Zona Urbana= 1 Zona Rural= 0
Densidad Familiar en Organizaciones	Número de organizaciones en las que el padre y la madre del joven participan.
Edad	Edad del joven comprendida entre los 14 y 26 años.
Ingreso del hogar	Cantidad de dinero que devenga el hogar en pesos colombianos
Tamaño del hogar	Número de personas que residen en el hogar

Nota: Elaboración del autor.

Para captar la densidad familiar en organizaciones se toma como referencia la participación del padre y la madre del joven en juntas de acción comunal, organizaciones de caridad (no como beneficiarios sino como miembros), organizaciones comunitarias de vereda, organizaciones

religiosas, instancias de participación apoyadas o promovidas por el Estado, organizaciones étnicas, organizaciones culturales o deportivas, organizaciones educativas, organizaciones de conservación del medio ambiente, asociaciones u organizaciones comunales de vigilancia y seguridad, sindicatos, cooperativas de trabajo o agremiaciones de productores, movimientos o partidos políticos y cualquier otro tipo de organización.

5. Resultados

5.1 Análisis Descriptivo.

Este estudio contempla el acceso a educación postsecundaria en sus tres niveles: Educación técnica, tecnológica y profesional. El 58% de los jóvenes colombianos de la muestra no accedió a educación postsecundaria²² bajo ninguno de estos tres niveles, el 18% de ellos accedió a educación profesional, el 16% a educación técnica y sólo el 7% a una carrera tecnológica. Por otra parte, la brecha en el acceso por tipo de zona sigue siendo evidente. Mientras en las zonas urbanas un 51% de los jóvenes accedió a educación superior en el año 2013, en zonas rurales apenas un 30% de ellos lo hizo.

Con respecto a los niveles de capital social de las familias, el 63% no participa en ningún tipo de organización. El 34% de las familias participan en el rango de 1-3 organizaciones, y apenas un 2% pertenece de 4 - 9 organizaciones. Al contrastar estos resultados con otras mediciones de corte nacional podría deducirse una evolución en los niveles de capital social de las familias colombianas. Sudarky (2007) concluye para el período 1997- 2005 una caída en la participación cívica de los colombianos, sólo el 22% es miembro de alguna organización voluntaria.

²². Las razones más comunes manifestadas por los jóvenes que no accedieron a educación postsecundaria en el año 2013 tienen que ver con la falta de dinero (49%), no quiere estudiar más (13%) y necesita trabajar (12%).

Al examinar la participación de las familias en organizaciones por el tipo de zona, los hallazgos son importantes. En las zonas rurales, el 55% de las familias reportó pertenecer a por lo menos una organización, mientras que en las zonas urbanas sólo el 22% de las familias lo hacen, como se aprecia en la Tabla 2. Esta disparidad podría deberse al alto grado de participación que reportan las familias rurales en agremiaciones de productores. Dado que las sociedades rurales en Colombia tienden a dedicarse principalmente a la actividad agrícola o ganadera, ampliar su capital social a través de mecanismos de asociación les permite defender y articular sus intereses (sindicatos agrarios), adquirir en común insumos o comercializar sus producciones (cooperativas), entre otras cosas (Moyano, 2006). Por estas y otras razones el grado de asociatividad y por tanto de capital social tiende a ser mayor en zonas rurales.

Tabla 2		
Proporción de la Participación Familiar en Organizaciones por Tipo de Zona.		
<u>Tipo de Zona</u>	<u>Participa</u>	<u>No Participa</u>
Zona Urbana	22.91%	77.09%
Zona Rural.	55.25%	44.75%
Total general	63.30%	36.70%

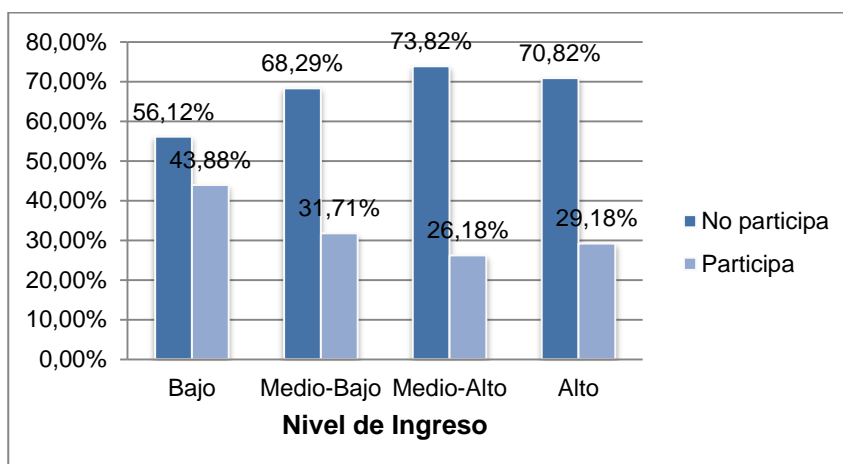
Nota: Porcentaje de familias que participan en algún tipo de organización según el tipo de zona en que residen. Se toman como referencia las 1605 familias de los jóvenes que califican como potenciales demandantes de educación superior en el año 2013. Elaboración del autor a partir de los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA).

Otro rasgo tiene que ver con lo que parece ser un patrón de disminución en el capital social familiar a medida que el ingreso del hogar²³ aumenta, tal como se aprecia en la Figura 2. Sunkel (2003) expone en su caso para Chile un fenómeno de fortalecimiento del capital social de los

²³ Para efectos de esta investigación el nivel de ingreso del hogar será categorizado en función del número de salarios mínimos legales vigentes (SMMLV) que reporte la familia. En Colombia, para el año 2015 un SMMLV equivale a \$644.350. Niveles de Ingreso: Muy Bajo (Ingreso del hogar < 1 SMMLV) ; Medio-Bajo (1 SMMLV ≤ Ingreso del hogar < 2 SMMLV); Medio- Alto (2 SMMLV ≤ Ingreso del hogar < 4 SMMLV); Alto (Ingreso del hogar ≥ 4 SMMLV)

pobres urbanos: “Los pobres urbanos participan en numerosas pequeñas organizaciones destinadas a la solución de problemas concretos”. En este sentido, las familias de bajos ingresos tienden a participar en un mayor número de organizaciones para alcanzar ciertos objetivos cuyo logro se ve limitado debido a sus restricciones financieras. En esta misma vía, Hofferth et al (1998) sugiere que la inversión en capital social por nivel de ingreso sigue un patrón particular: Mientras la participación de las familias de bajos ingresos en organizaciones se debe puramente a la enmienda de una necesidad económica, la participación de las familias de altos ingresos puede reflejar una inversión voluntaria en una red de obligaciones sociales con una rentabilidad muy superior.

Figura 2. Proporción de la Participación en Organizaciones de las Familias Colombianas según Nivel de Ingreso.



Porcentaje de familias que participan en algún tipo de organización voluntaria según su nivel de ingreso. Los datos presentados corresponden a las 1605 familias de los jóvenes que califican como potenciales demandantes de educación superior en el año 2013. Elaboración del autor a partir de los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana (ELCA).

A nivel regional, El Pacífico Colombiano manifiesta la tasa de participación en organizaciones más alta de las zonas urbanas, con un 36% de las familias participando en al menos una organización. La Región Oriental (28%), la Región Atlántica (23%) y Bogotá (21%) arrojan niveles de participación similares, mientras que la Región Central queda rezagada al

último lugar, dado que el 85% de las familias no participa en ningún tipo de organización. Estos resultados apuntan en la misma dirección a los que relacionan capital social e ingreso de los hogares, si se tiene en cuenta que la Región Pacífica coincide en ser la más pobre del país por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)²⁴ y al mismo tiempo la región que más acumula capital social.

Cuando se observa el nivel de capital social comunitario, medido en este caso en términos del cambio de vivienda de la familia, sólo el 31% de éstas reportó no haberse mudado nunca. Por su parte, el capital social intrafamiliar muestra que un 35% de las familias manifiesta una estructura familiar no-tradicional, en la que al menos uno de los dos padres no está presente en el hogar.

5.2 Efectos del Capital Social Familiar sobre el Acceso a Educación Postsecundaria.

Los resultados confirman la hipótesis del capital social familiar como catalizador del acceso a educación postsecundaria de los jóvenes en Colombia. En este sentido, el capital social de las familias contribuye al acceso de los jóvenes a una carrera técnica, tecnológica o profesional, y en ausencia de éste su participación se ve restringida.

Las variables independientes incluidas en el modelo logit de efectos aleatorios son conjuntamente significativas para explicar la probabilidad del acceso a educación postsecundaria de los jóvenes colombianos, $LR\ chi^2(16) = 402.05, p < .05$.

Por su parte, las medidas de capital social extrafamiliar resultaron significativas a la hora de explicar la probabilidad de acceso a educación superior de los jóvenes en Colombia, tal como se aprecia en la Tabla 3. En particular, el efecto de la densidad familiar en organizaciones incide

²⁴ La metodología de NBI determina si las necesidades básicas de la población se encuentran cubiertas. Los grupos que no alcanzan un umbral mínimo son clasificados como pobres. El NBI se construye con base en los siguientes indicadores: Viviendas inadecuadas, Viviendas con hacinamiento crítico, Viviendas con servicios inadecuados, Viviendas con alta dependencia económica, Viviendas con niños en edad escolar que no asisten a la escuela. Ver en <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-sociales/necesidades-basicas-insatisfechas-nbi>

Tabla 3. Efectos del Capital Social Familiar sobre la Probabilidad de Acceso a Educación Postsecundaria de los Jóvenes Colombianos, resultados de la Estimación por el Modelo Logit de Efectos Aleatorios.

<u>Variable</u>	<u>Coefficiente</u>	<u>Error estándar</u>
Intercepto	-5.166914***	.4132307
Capital Social Extrafamiliar		
Cambio de Vivienda	.1764059*	.1037103
Densidad Familiar en organizaciones	.1702064***	.0629768
Capital Social Intrafamiliar		
Presencia de ambos padres en el hogar	.0654547	.1073195
Controles		
Edad	.1751115***	.0161585
Género	-.5714831***	.0946223
Ingreso del hogar	3.45e-07***	5.35e-08
Tamaño del hogar	-.0838633***	.0240445
Educ_madre primaria	.1480056	.2163611
Educ_madre bachiller	.8087049***	.2173827
Educ_madre técnica	1.140918***	.2798151
Educ_madre tecnóloga	1.464454***	.4181955
Educ_madre profesional	1.245958***	.3276668
Educ_madre postgrado	1.336956***	.4512547
Zona Urbana	.1885013*	.130813
Interacciones		
ZonaUrbana*Densidad Familiar en org.	-.0486287	.0907474
IngresoBajo* Densidad Familiar en org.	.1432713*	.0903352

Nota: N= 3210. Los coeficientes representan efectos marginales, es decir que se interpretan como el cambio marginal en la probabilidad de acceder a educación postsecundaria ante cambios en el valor de la variable explicativa.

***p-value < 0.01 **p-value < 0.05 *p-value < 0.10.

positivamente sobre la probabilidad de acceso. En ese sentido los jóvenes tienen una probabilidad mayor de acceso a educación superior a medida que sus familias participan en un número mayor de organizaciones voluntarias, $\beta = .17$, $Z = 2.70$, $p < .01$. Esto confirma el planteamiento de Putnam, quien destacó el papel de las organizaciones voluntarias como instrumentos para la formación de capital social y su contribución en el fortalecimiento de las conexiones sociales y la cooperación entre sus miembros (Saiz y Rangel, 2008)

Mientras tanto, las familias que poseen capital social comunitario, descrito por relaciones estrechas con sus vecinos por el hecho de no haber cambiado nunca de vivienda, manifiestan una mayor probabilidad de acceso de sus hijos respecto a aquellos jóvenes que han experimentado alguna mudanza, $\beta = .17$, $Z = 1.70$, $p < .10$. Según Hoffert et al (1998) las familias que se han cambiado de vivienda dejan atrás con ello las redes establecidas de familiares y amigos de los que dependían la información, asistencia y soporte con que el capital social se sustenta y favorece el acceso a la universidad. A pesar de que inviertan en sus nuevas comunidades son menos propensos a hacerlo si se cambian de vivienda alguna vez. Además esta variable podría afectar el acceso a educación postsecundaria por la relación que sostienen autores como Furstenberg y Hughes (1995) entre el cambio de vivienda y el cambio de institución secundaria. Lo que sugiere que si las familias que cambiaron de vivienda se vieron obligadas a cambiar de institución de educación media a sus hijos, podrían con ello haber afectado su probabilidad de acceso a educación superior.

El indicador de capital social intrafamiliar no resultó significativo en el estudio. Según Coleman (1988), los hogares mono-parentales suponían una deficiencia estructural del capital social dentro de la familia. Cabe anotar que para la muestra de esta investigación un 35% de las familias manifiestan una estructura no tradicional, en la que alguno de los dos padres no vive en

el hogar. Sin embargo, el tamaño del hogar podría estar correlacionado con el número de hijos y éste a su vez con el capital social intrafamiliar (Coleman, 1988). Si este es el caso, la dilución de la atención del padre por un gran número de hijos en el hogar impide que el joven aproveche los beneficios del capital social del adulto para acceder a servicios educativos. Para los resultados de este estudio, el tamaño del hogar se relaciona negativa y significativamente con el acceso a educación postsecundaria de los jóvenes, $\beta = -.08$, $Z = -3.49$, $p < .01$.

Es de resaltar el efecto del nivel educativo de la madre sobre la probabilidad de acceso del joven a educación postsecundaria. Si la madre posee título profesional, la probabilidad de acceso de su hijo es mayor respecto a los jóvenes cuya madre no posee ningún nivel de formación educativa, $\beta = 1.24$, $Z = 3.80$, $p < .01$. Por otra parte, que la madre haya cursado primaria no da ninguna ventaja en la probabilidad de acceso del joven respecto a los jóvenes con madres que no completaron ningún nivel educativo. En el trabajo de Puyosa (2009), la educación de la madre ejercía un efecto similar sobre la probabilidad de acceso del joven a educación postsecundaria. Esto podría deberse, según el autor, a que las madres proporcionan una guía para la preparación de las pruebas de ingreso a la universidad, la elección de la carrera, la búsqueda de la institución de educación superior y de información sobre mecanismos de ayuda financiera.

Respecto a las variables de interacción, no hay evidencia de un efecto diferencial del capital social sobre el acceso por el tipo de zona. Lo que indica que poseer capital social en las zonas urbanas no representa ventaja sobre la probabilidad de acceso respecto a las familias residentes en zonas rurales. La acción del capital social es efectiva independientemente de que el joven resida en una zona rural o urbana. Sin embargo, los jóvenes que residen en zonas urbanas tienen una probabilidad mayor de asistir a una institución de educación superior respecto a los jóvenes

de zonas rurales, calificando un problema de desigualdad en las oportunidades educativas por tipo de zona.

Por otra parte, los resultados muestran un diferencial en el efecto del capital social sobre el acceso a educación superior del joven por el nivel de ingresos de su familia. En concreto, si las familias de los jóvenes de bajo ingreso participan en una organización adicional, la probabilidad de que éste acceda a educación superior es mayor en un .14% respecto a los jóvenes de ingreso medio o alto, $p < .10$. Esto es consistente con el planteamiento de Grootaert (2001), quien indica que los beneficios de pertenecer y participar activamente en organizaciones son mayores para los pobres que para la población en general.

6. Conclusiones y Recomendaciones.

En las últimas décadas, un número creciente de sociólogos, politólogos, economistas y otros profesionales han invocado el concepto de capital social para resolver cuestionamientos en cada uno de sus campos (Addler y Kwon, 2002). La relevancia y actualidad del concepto es tanta, que organismos internacionales como el Banco Mundial desarrollan iniciativas para promover la acumulación de capital social, aduciendo un efecto positivo de éste sobre el desarrollo sostenible (Sorensen, 2000), la superación de la pobreza (Collier, 2002) y el bienestar individual (Rose, 1998).

En Colombia, los niveles de capital social han evolucionado. Mientras los niveles de participación en organizaciones eran en promedio del 22% durante período 1997-2005, para la muestra de esta investigación el 36% de las familias reportó participar en al menos una organización voluntaria, teniendo además niveles de capital social superiores en las zonas

rurales respecto a las zonas urbanas, y en las familias de ingreso bajo respecto a las de ingreso medio y alto.

En este estudio, el capital social familiar muestra un efecto positivo sobre la probabilidad de acceso a educación postsecundaria de los jóvenes en Colombia. Los resultados indican que los jóvenes tienen una probabilidad mayor de acceso a educación superior a medida que sus familias participan en un número mayor de organizaciones voluntarias y cuando éstas poseen capital social comunitario. En este sentido, el capital social actúa sobre el acceso a educación por medio de tres mecanismos: (i) Eleva la disponibilidad y difusión de la información, (ii) establece puentes para llegar a las personas que pueden ayudar a hacer cumplir las normas de logro y (iii) apoya la navegación por el sistema de admisión de educación postsecundaria (Puyosa, 2009).

A pesar de que los jóvenes de zonas urbanas tienen una probabilidad mayor de acceso respecto a quienes habitan zonas rurales (sólo por residir en este tipo de zona), no hay evidencia para concluir la existencia de un diferencial en el efecto del capital social sobre el acceso a educación superior por el tipo de zona. Sin embargo, sí puede sostenerse un efecto diferencial del capital social por nivel de ingreso: Los jóvenes de bajo ingreso aprovechan mucho más los beneficios del capital social para acceder a educación postsecundaria con respecto a los jóvenes de ingreso medio y alto.

Aun cuando el modelo logit de efectos aleatorios presente limitaciones por estar basado en un panel muy corto, de apenas dos años, la interpretación de los resultados de este estudio provee información para el diseño y formulación de políticas públicas más eficaces dirigidas a incrementar las tasas de acceso a educación postsecundaria de todos los grupos sociales, especialmente las de los estudiantes de ingresos bajos y zonas rurales y con ello aportar a la superación del efecto de las desigualdades socioeconómicas en las oportunidades educativas.

Aunque parece complicado formular políticas públicas que impacten la acumulación de capital social, pues se trata de una decisión individual, se destacan algunas iniciativas locales que promueven la participación de la comunidad en organizaciones cívicas, es el caso de la Fundación de Desarrollo Social del Estado Miranda (FUDESEM) en Venezuela que ejecuta su Sistema de Planificación Participativa (SIPP) para facilitar la comunicación entre el gobierno regional y organizaciones comunitarias como Foros Parroquiales y asociaciones civiles (De Pieters, 2003). Por otra parte las instituciones de educación superior pueden utilizar estos resultados para la implementación de estrategias de difusión de información y gestión de la matrícula.

Por último, para futuras investigaciones se recomienda medir capital social en términos de sus cuatro dimensiones internacionalmente aceptadas y convenidas: Participación cívica, confianza, participación comunitaria y redes sociales y apoyo (Healey, 2002) y observar el efecto de cada una de ellas sobre la probabilidad de acceso a educación superior en Colombia. Además, es preciso explorar y profundizar sobre la capacidad del capital social para compensar por la situación de desventaja económica y social de los individuos de bajos ingresos para el acceso a educación.

Bibliografía

- Addler, P. y Kwon, S. (2002). Social Capital: Prospects for a New Concept. *The Academy of Management Review*, Vol. 27, No. 1 (Jan., 2002), pp. 17-40.
- Ainsworth, J. (2002). Why Does It Take a Village? The Mediation of Neighborhood Effects on Educational Achievement. *Social Forces*, 81(1), 117-152.
- Aldridge, S., Halpern, D., y Fitzpatrick, S. (2002). *Social Capital: A Discussion Paper*. London, England: Performance and Innovation Unit
- Amato, P. (1987) Family Processes in One-Parent, Stepparent, and Intact Families: The Child's Point of View. *Journal of Marriage and Family*, 49 (2), 327-337.
- Arias, M. y Giraldo, C. (2007). Del capital humano al capital social: pertinencia de la formación doctoral para el desarrollo de la profesión de enfermería en Colombia. *Investigación y Educación en Enfermería*, 25(2), 21-26.
- Arrow, K. (2001). Observations on social capital. . En Dasgupta, P. y Serageldin, I. (Eds.) (2001). *Social capital: a multifaceted perspective*. World Bank Publications.
- Astone, N. & McLanahan, S. (1991). Family Structure, Parental Practices and High School Completion. *American Sociological Review*, 56 (3), 309-320.
- Astone, N., Nathanson, C., Schoen, R., & Kim, Y.(1999). Family demography, social theory, and investment in social capital. *Population and development review*, 25(1), 1-31.
- Becker, G. (1964). *Human Capital*, New York: Columbia University Press for the National Bureau of Economic Research
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. In J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Westport, CT: Green-wood Press.
- Briceño, A (2011). Justicia: ¿Igualdad o Equidad en la Educación Superior? *Revista Educación y Desarrollo Social*. Vol 5. No.2, pp 70-83.
- Coleman, J (1988). Social capital in the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94 (Issue Supplement), S95-S 120.
- Coleman, J. (1994). Social capital, human capital, and investment in youth. *Youth unemployment and society*, 34-50.
- Chalupnicek, P. (2010). The Capital in Social Capital: An Austrian Perspective. *American Journal of Economics and Sociology*, Vol. 69, No. 4 (October, 2010).
- Collier, P. (2002). Social capital and poverty: a microeconomic perspective. *The role of social capital in development: An empirical assessment*, 19-41.

- Cuéllar, M. (2000). Colombia: un proyecto inconcluso. Valores institucionales y capital social. Books, 1.
- Day, R. (2002). Social capital, value, and measure: Antonio Negri's challenge to capitalism. *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 53: 1074-1082.
- De La Hoz, Y., Madariaga, C. y Cervantes, M. (2013) Estudio Correlacional entre el Capital Social y la Inserción Social de la Población Desplazada residente en la ciudad de Barranquilla y municipios aledaños. *Revista Psicogente* 16 (30): pp. 391-406.
- De Pieters, N. M. (2003). Mecanismos de generación de capital social en programas gubernamentales de desarrollo en Venezuela. *Capital Social*, 203.
- Dika, S. y Singh, K. (2002); Applications of Social Capital in Educational Literature: A Critical Synthesis. *Review of Educational Research*, Vol. 72, No. 1 (Spring, 2002), pp. 31-60
- Evngberg, M. y Wolniak, G. (2010). Examining the effects of high school contexts on postsecondary enrollment. *Research in Higher Education*, 51(2), 132-153.
- Fitzgerald, B., y Delaney, J. (2002). Educational Opportunity in America. In D. Heller (Ed.), *Condition of Access. Higher Education for Lower Income Students: American Council on Education*.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust: The social virtues and the creation of prosperity*. Londres, Hamish Hamilton.
- Fukuyama, F. (2001). Social capital, civil society and development. *Third World Quarterly* 22: 7-20.
- Fukuyama, F. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza: hacia un paradigma maduro. En Atria, R Y Siles, M (Eds.), *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un Nuevo paradigma*. Santiago de Chile: CEPAL-Michigan State University
- Furstenberg, F. y Hughes, M. (1995). Social capital and successful development among at-risk youth. *Journal of Marriage and the Family*, 580-592.
- Glaeser, E., Laibson, D., y Sacerdote, B (2002). An Economic Approach to Social Capital. *The Economic Journal*, Vol. 112, No. 483, Features (Nov., 2002), pp. F437-F458.
- Gómez, V. (1997). Política de equidad social y transformación de la educación superior. *Nómadas (Col)*, (6).
- Grootaert, C. (2001) Does social capital help the poor? A synthesis of findings from the local level institutions studies in Bolivia, Burkina Faso and Indonesia. *Local Level Institutions Working Paper Series No. 10*. Banco Mundial, Washington D.C.

- Grootaert, C. y Van Bastelaer, T. (2001). Understanding and measuring social capital: A synthesis of findings and recommendations from the social capital initiative (Vol. 24). World Bank, Social Development Family, Environmentally and Socially Sustainable Development Network.
- Healy, T. (2002). The Measurement of Social Capital at an International Level. Social Capital: The Challenge of International Measurement Series of the Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). Paris: OECD.
- Heller, D. (Ed.). (2001). The States and Public Higher Education Policy. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Hiernaux, L. (2013). Densificar Nuestra Vida Colectiva: Una Propuesta de Indicadores de Capital Social para Chile. Repositorio Académico de la Universidad de Chile.
- Hofferth, S., Boisjoly, J. y Duncan, G. (1998). Parents' Extrafamilial Resources and Children's School Attainment . *Sociology of Education*, Vol. 71, No. 3 (Jul., 1998), pp. 246-268.
- Hurtado, D., García, D. y Copete, A. (2012). Tercera medición de Capital Social en Colombia BARCAS 2011 (pp. 1-41). Bogotá: Fundación Antonio Restrepo.
- Ibáñez, M. y Querubín, P. (2004). Acceso a tierras y Desplazamiento Forzado en Colombia. Documento CEDE. Universidad de los Andes. No. 23. Mayo.
- Isham, J. (1999). The Effect of Social Capital on Technology Adoption: Evidence from Rural Tanzania. Paper presented at the annual meeting of the American Economic Association, New York. Processed.
- Jaimes, P. (2008) Aproximaciones a la medición del capital social en la ciudad de Barranquilla. Instituto de Estudios Económicos del Caribe, Universidad del Norte.
- Jordana, J. (2000). Instituciones y capital social: ¿Qué explica qué? *Revista Española de Ciencia Política*, 1 (2), pp 187-210.
- Kenworthy, L. (1997). Civic Engagement, Social Capital, and Economic Cooperation. *American Behavioral Scientist* 40: 645-656.
- Kim, D., Subramanian, S., y Kawachi, I. (2006). Bonding versus bridging social capital and their associations with self rated health: a multilevel analysis of 40 US communities. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 60(2), 116-122.
- Kim, D. y Schneider, B. (2005); Social Capital in Action: Alignment of Parental Support in Adolescents' Transition to Postsecondary Education. *Social Forces*, Vol. 84, No. 2 (Dec., 2005), pp. 1181-1206
- Koka, B.R. & Prescott, J.E., (2002). Strategic alliances as social capital: A multidimensional view. *Strategic Management Journal* 23: 795-816.

- Lin, N. (1999). Social Networks and Status Attainment. *Annual Review of Sociology*, 25, 467-487.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2015). Boletín No 5. Educación Superior en Cifras: Colombia, un país que avanza hacia el mejoramiento de las oportunidades de acceso a educación superior.
- Misas, G. y Oviedo, O. (2004). La educación superior en Colombia: análisis y estrategias para su desarrollo. Univ. Nacional de Colombia.
- Morales, F. (2008). La estructura y naturaleza del capital social en las aglomeraciones territoriales de empresas: una aplicación al sector cerámico español. Fundación BBVA
- Moser, C. (1999). La violencia en Colombia: cómo construir una paz sostenible y fortalecer el capital social. *Y Desarrollo*, 1.
- Moyano, E. (2006). El asociacionismo en el sector agroalimentario y su contribución a la generación de capital social. Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA). IESA Working Paper Series WP 20-06.
- Narayan, D. y Pritchett, L. (1999). Cents and sociability: Household income and social capital in rural Tanzania. *Economic development and cultural change*, 47(4), 871-897.
- Ogden, T. (2012, Marzo 7). The True Cost of Social Capital [Artículo]. *Stanford Social Innovation Review (SSIR)*. Tomado de http://ssir.org/articles/entry/the_true_cost_of_social_capital
- Paldam, M. y Svendsen, G. (2004). Social capital and economics. *Creation and Returns of Social Capital*, 178.
- Parada, J. (2015, Octubre). Capital Social: evidencias e incidencias en política pública. Simposio realizado en la III Jornada Académica del Observatorio de Condiciones Socioeconómicas del Atlántico (OCSA), Barranquilla, Colombia.
- Polanía, S. (2005). Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia. *Revista Desarrollo y Sociedad-Universidad de los Andes*, 50(2).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Transformando nuestro mundo: Agenda para el Desarrollo Sostenible a 2030*.
- Putnam, R. (1993). The Prosperous Community: Social Capital and Public Life. *The American Prospect* [Internet]. 1993;(13):35-42.
- Puyosa, I. (2009). Assessing the impact of academic preparation, finances and social capital on postsecondary education enrollment (Doctoral dissertation, The University of Michigan).
- Ramírez, P., Hernández, E. (2012). ¿Tenía razón Coleman? Acerca de la relación entre capital social y logro educativo. *Revista Electrónica de Educación Sinéctica*, 39.

- Robinson, L., Siles M., Y Schmid, A. (2003). El capital social y la reducción de la pobreza:hacia un paradigma maduro. En Atria, R Y Siles, M (Eds.), Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un Nuevo paradigma. Santiago de Chile: CEPAL-Michigan State University
- Rose, R. (1998). Getting Things Done in an Anti-Modern Society: Social Capital Networks in Russia. En Dasgupta, P. y Serageldin, I. (Eds.) (2001). Social capital: a multifaceted perspective. World Bank Publications, 147-172.
- Rubio, M. (1996). Capital social, educación y delincuencia juvenil en Colombia(Vol. 96, No. 2). Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes.
- Rubio, M. (1997). Perverse Social Capital – Some evidence from Colombia. Journal of Economic Issues. Vol. XXI, No. 3.
- Saiz, J. y Rangel, S.Capital Social: una revision del concepto. Revista CIFE, 13, 250-263.
- Sandefur, G., Mclanahan, S. & Wojtkiewicz, R. (1992). The Effects of Parental Marital Status during Adolescence on High School Graduation. Social Forces, 71 (1), 103-121.
- Samuelson, P. (1976). Economics. New York: McGraw-Hill.
- Solow, R (2001). Notes on Social Capital and Economic Performance. En Dasgupta, P. y Serageldin, I. (Eds.) (2001). Social capital: a multifaceted perspective. World Bank Publications.
- Sorensen, C. (2000). Social capital and rural development: a discussion of issues. World Bank, Social Development Family, Environmentally and Socially Sustainable Development Network.
- St. John, E. (2002). The Access Challenge: Rethinking the Causes of the New Inequality (No. Policy Issue Report # 2002-01). Bloomington, IN: Indiana Education Policy Center
- Sudarsky, J. (1997). Perspectivas para el desarrollo del capital social en Colombia. Repositorio Digital Fedesarrollo.
- Sudarsky, J. (2007). La evolución del capital social en Colombia, 1997-2005. Fundación Antonio Restrepo Barco.
- Sunkel, G. (2003). La Pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas . En Atria, R Y Siles, M (Eds.), Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un Nuevo paradigma. Santiago de Chile: CEPAL-Michigan State University.
- Vargas, G. (2002). Hacia una Teoría de Capital Social. Revista de Economía Institucional, Vol.4. N.º 6.
- Villa, M. (2002). Flexibilidad y educación superior en Colombia. Instituto Colombiano para el Fomento y Desarrollo de la Educación Superior. ICFES.

- Walker, I. (2012). Is social capital fungible? The rise and fall of the Sanduk microcredit project in Ngazidja. *Journal of Eastern African Studies*, 6:4, 709-726.
- Woolcock, M. (1998). Social Capital and Economic Development: Toward a Theoretical Synthesis and Policy Framework. *Theory and Society*, Vol. 27, No. 2 (Apr., 1998), pp. 151-208.
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy. *The World Bank Research Observer*, Vol. 15, No. 2 (Aug., 2000), pp. 225-249
- Yan, W. (1999). Successful African Americans tudents: The role of parental involvement. *Journal of Negro Education*,6 8(1), 5-22.